

ancora

SAN FELIU DE GUIXOLS - 16 ABRIL 1959
NÚM. 577 AÑO XII

Por esas carreteras



Difícilmente hallaríamos un usuario de las carreteras de nuestro país que no esté quejoso del mal estado en que se encuentran muchas de ellas. Si no en todo su trayecto en algunos de sus tramos.

Emprender un viaje por carretera, en ciertas comarcas, implica disponerse a afrontar una serie de incomodidades y peligros. Y si, únicamente, fuera lo primero, menos mal, pues nos acostumbramos al sacrificio y gozamos, por suerte, de una fuerte dosis de estoicismo. Sabemos hacernos cargo de las dificultades que pueda haber para la resolución de los problemas que competen a Obras Públicas y tenemos la suficiente paciencia para esperar el tiempo que sea necesario hasta que las posibilidades económicas, técnicas o de mano de obra permitan arreglar los pavimentos como es debido.

Pero cuando el deterioro de las rutas es tal que presupone un peligro para nuestro físico, o puede hacernos presuntos causantes de accidentes que pueden costar la vida a otros semejantes, la cosa toma un cariz más serio y reclama una solución urgente.

Los diarios nos informan que son cada día más frecuentes los accidentes de carretera. Las estadísticas señalan un aumento progresivo de las víctimas por estas causas. La mayoría debidas al desenfreno de los conductores. De ahí que se les recomienda prudencia, que no se dejen llevar por la furia de la velocidad, ya que muchos percances ocurren por la temeridad o

insensatez de los que tienen un volante en sus manos.

Pero no siempre la causa es esta. Hay carreteras tan intransitables que, por mucha que sea la pericia del conductor, se le hace, a éste, difícil mantener la estabilidad del vehículo. Efectuar un viaje en tales condiciones equivale a participar en una carrera de obstáculos. Ultimamente se ha procedido a la ampliación de algunas carreteras, y se han rectificado curvas demasiado cerradas para los modernos medios de transporte. También se han talado, en ciertos lugares, las hileras de árboles que las franqueaban y que constituían un peligro en caso de despiste, cosa que ha levantado más de una protesta por los enamorados de lo tradicional y bucólico.

Pero no bastan tales mejoras, aunque fueran muy necesarias y merezcan ser encomiadas. No basta aumentar el aforo de las rutas y dotarlas de numerosos postes de señalización. Bien están estas medidas, y que el asfalto se extienda por toda la red de comunicaciones del país. Pero conviene además que una vez puestas las rutas en buenas condiciones no se las abandone hasta que no se pueda circular por ellas.

¿Porqué no han de existir unas brigadas de inspección permanentes que reparen los pequeños deterioros que se vayan produciendo y evitar lleguen a ser profundos baches?. Lo que puede repararse con poco material y fácilmente ¿por qué esperar requiera un voluminoso presupuesto?

El procedimiento que se sigue en estos asuntos resulta lento y engorroso. Informes, aprobación, concursos, etc., y mientras tanto pasan los meses, tal vez años, y lo que debía ser y era al principio, una bella y comfortable ruta turística se convierte muchas ve-

Sintonia

REDUCCION

Siempre que se habla de reducción, cunde el desaliento allí donde debe aplicarse tal operación. Y es que las reducciones, por poco que nos fijemos, suelen producirse después de unas épocas de abundancia.

Reducción de gastos, reducción de personal, reducción del servicio doméstico. . . Todo ello quiere significar, siempre, una marcha atrás que se acepta a regañadientes, por habernos complacido, antes, en una era de cantidades que parecía inalterables.

Hoy ANCORA se ha reducido. Como si quisiera recordarnos sus primeros tiempos. Pero la realidad es que ella se reduce antes de la abundancia del próximo número, del extraordinario de Primavera, dedicado a San Jorge y a la Fiesta del Libro. En donde no habrá reducción de gastos ni de personal ni. . . de puntos.

Esta es la realidad que nos hace pensar en la complacencia de nuestros simpatizantes y lectores en general ante esta Ancora a menor tamaño. Ante este ejemplar que nos pone a la espera del extraordinario alegre como puede serlo el próximo, llamado de Primavera.

ces en un cauce pedregoso. Eso se ha visto recientemente con las abundantes lluvias primaverales.

A nuestro entender no hace falta, repetimos, aumentar los presupuestos para esos menesteres. Al contrario atendiendo las pequeñas averías podrían ahorrarse grandes dispendios. Con un servicio constante de inspección y reparación el firme de las carreteras se hallaría siempre en buen estado y no sería necesario rehacerlos totalmente, de vez en cuando, como ahora ocurre.

Además el prestigio turístico del país saldría ganando y en consecuencia serían mayores los ingresos monetarios que por este concepto harían el Estado y las empresas privadas dedicadas a esa industria.

Xavier.